

CASERÍO MODELO DE ABADIANO⁽¹⁾



I

El Señorío de Vizcaya, como se complacen en llamar los hijos de la provincia del mismo nombre á su territorio y población, indicando de esa manera su especial modo de ser y algo muy esencial que ladistingue sobremanera, cuenta desde hace cuatro años con un centro de propaganda agrícola, que en realidad le consideran propios y extraños como un modelo de caserío ó forma especial de presentarse allí la propiedad agrícola, es decir, el limitado número de hectáreas que constituyen el término medio de las fincas, con los edificios correspondientes á la explotación de las mismas. La modestia aparente de su creación y sostenimiento es, más que para sentir su pequeñez, para celebrar tan acertada ocurrencia. No quisieron sus creadores que encantase por su extensión y amplio desarrollo, sino que más bien enseñase, por la semejanza con la propiedad corriente, todo aquello que ésta debiera aprender de ella. Admiran sus propósitos sin deslumbrar su aspecto. Existe y funciona para aquellos que necesitan algún ejemplo que imitar, deseosos de aumentar los beneficios de la especulación á que se dedican: por eso conserva el nombre dado en el Señorío á esta clase de propiedad, calificado con el propósito de sufinalidad.

(1) De la notable revista de Madrid titulada El progreso agrícola y pecuario, reproducimos gustosos este curioso é interesante trabajo.

Interesante en extremo resulta el conocimiento y visita al Caserío modelo de Abadiano, por lo cual trataremos de poner ante la consideración de nuestros lectores, la impresión que nos causara. Fué tan agradable y guardamos de ella recuerdo tan halagueño, que vivamente sentimos no poder trasladar al lector á experimentar análogas emociones; no lograr con el relato de su visita, el entusiasmo que seguramente sentiría con la impresión directa, como atestiguan cuantos lo conocen.

Situado el Caserío modelo en Abadiano, que dista próximamente dos kilómetros de Durango, se comprende á poco de conocer el mapa de la provincia, cuán fácil y cómodo resulta al visitante, el llegar á verificar la excursión, aun disponiendo de pocas horas. Durango se halla de Bilbao á 33 kilómetros por el ferrocarril de San Sebastián, que sale de Achuri y que cuenta con ocho trenes diarios. Esto si el tiempo apremia, pues de lo contrario, se dispone de tranvía eléctrico que sale del punto más céntrico de Bilbao, cada hora, para Durango. El camino, cualquiera que sea la vía elegida, no puede ser más ameno y distraído, ya por la hermosura del paisaje, ya por la presencia frecuente de fábricas y ejemplos del espíritu emprendedor del país.

Sin aviso alguno puede el visitante llamar á las puertas del Caserío, seguro de encontrar siempre dispuesto al personal allí encargado de hacer que todo ello marche con la debida regularidad. Conocedor éste del interés que ha llevado hasta allí al visitante, extrémase en presentar ante la vista del mismo, todo lo más notable del Caserío. El capataz, Sr. Matilla, no perdona motivo ni ocasión alguna que pueda servir para mejor ilustrar al viajero, sin que nunca resulten enojosas ni menos pesadas sus observaciones y solícitas contestaciones. Es un verdadero amante de lo que han puesto inmediatamente á su cuidado, pues la dirección pertenece al Sr. Larrea, residente habitual en Bilbao, por el cargo que desempeña en la comisión de la Junta consultiva agrícola de la Excm. Diputación de Vizcaya. El capataz lo formó el Sr. Larrea, y de tal modo se compenetran uno y otro, y ambos se hallan animados del entusiasmo más grande por la idea encarnada en el Caserío modelo, que seguramente sienten por la prosperidad del centro, el estímulo que habría de moverles si se tratara de sus particulares intereses. Y es que la propiedad de las ideas vale infinitamente más que la de las cosas.

Comenzaremos por una ligera descripción, dejando más espacio para transcribir el modo de pensar de su Director sobre el problema enco-

mendado á su planteamiento y paulatina resolución, seguros de dar así una idea más justa y real del modo de funcionar aquel centro y los servicios con él relacionados.

A la izquierda del paseo central que da entrada al Caserío modelo, existe el depósito de abonos para el servicio del público, perfectamente acondicionado, de sequedad y gran ventilación, con la balanza para su regular distribución. Ya hablaremos de este servicio. No es extraño presenciar muchas tardes hasta 80 demandantes de abonos en las épocas de la conveniente repartición. Estos días buscaban en borriquillos los pequeños agricultores ó caseros hasta la pequeña cantidad de 50 kilos del superfosfato de cal para la siembra del nabo.

Lo llevan una vez conocidos sus resultados en el Caserío modelo lo más, y algunos por experiencia propia ó la del colindante, pues ya hace un par de años que se presta tan beneficioso servicio por la Excelentísima Diputación del Señorío. La venta se hace al módico precio que resultan las grandes cantidades compradas por el Servicio agrícola para este fin. Al efecto, el Presidente de la Junta remite con la debida anticipación á todos los alcaldes del Señorío circulares impresas encareciendo el uso de los abonos para los cultivos que se emprendan, y al mismo tiempo, hojas también impresas que facilitan los pedidos y la realización de supago. Dispone en Bilbao de un depósito central, junto al muelle de Uribitarte, que surte hoy día el del Caserío de Abadiano, y más tarde los otros cuatro que, á semejanza de éste, han de crearse, y en general todos los caseríos, por medio de la casa Ayuntamiento á que correspondan. El servicio va generalizándose, gracias á la propaganda.

Fácil es comprender por el examen de los libros talonarios que el visitante halla en este local, donde queda anotado cantidad, clase y riqueza del abono, fecha de su entrega, precio, casero y demás particularidades que convenga recordar, toda la extensión y valor de este servicio.

En un principio la natural desconfianza de lo desconocido no podía moverles á su adquisición. Asociando al mismo el recuerdo del guano con que en otros tiempos le brindara el comereio, llaman chorizatza á todos en conjunto, aunque comienzan á distinguirlos por su nombre particular.

A ello se familiarizan por los anuncios y hasta letreros murales de la fábrica de Zuazo Galdácano. Y ya que de ese particular hablamos,

bien pudiera el Servicio agrícola aconsejar a los dueños variasen la terminación de potasa, de los nombres carbonato, sulfato y cloruro, pues aunque sin importancia, y fuera de este lugar tales detalles, de todos modos merece que se perfeccione lo que tan bien ejecutan.

De este edificio dedicado á la venta de los abonos é independiente-mente, se va por el mismo lado izquierdo de la entrada, al pequeño museo de los productos del Caserío en la parte anterior del local, y en la otra al de las máquinas usadas en el mismo. La instalación de los primeros no puede hallarse mejor presentada: junto á cada muestra, los datos más dignos de tener en cuenta el casero visitante. No hay que perder nunca de vista que dentro del establecimiento todo responde á la idea de servir al agricultor del Señorío La vista de las segundas da á conocer todo el beneficio que proporcionan; es un museo de utensilios que funcionan. Tienen que llamar la atención seguramente al casero, ayuno de los poderosos auxiliares que la mecánica le facilita hoy día, los brabantes y el aspecto ó estado en que se hallan por el uso los otros arados de desfonde, las gradas, las azadas de caballo, las sembradoras, etc., etc. Con las indicaciones allí adquiridas, en presencia de los mecanismos de seguro éxito en su localidad, ha de tener lo suficiente para resolver los casos de variación de los instrumentos precisos para su cultivo. Lo mismo que los ejemplares de los productos allí logrados de la tierra, han de enseñarle mucho mejor que las recomendaciones nunca desprovistas del todo del mercantilismo cuáles deban ser las semillas más á propósito para obtener las cosechas que persiga.

Al mismo lado de la entrada se halla instalada una báscula para la pesada de los productos del Caserío en cantidades elevadas, y á donde pueden recurrir los caseros colindantes necesitados de esos datos. En este detalle más que en ningún otro, se echa de ver la naturaleza de este centro, por cuanto interviene en su modo de ser y manera de funcionar, contribuyendo á que resulten conocidas con peso y medida las primeras y las últimas materias que intervienen en la especulación del casero. Registrando asimismo todas las operaciones de éste y anotando las particularidades más dignas de tenerse en cuenta, se llegará en cierto modo á conocer mejor, y disponer en todo tiempo de sus enseñanzas, la vida agrícola de los caseríos del Señorío. Esto es lo que se ha propuesto el Servicio agrícola, y aunque muy imperfectamente referido, vamos viendo lo extraordinariamente bien que cumple hasta ahora su misión.

Por la parte derecha de su camino de ingreso, se advierten tres grandes edificios. El Caserío, propiamente denominado, edificio donde se aloja el personal directivo, toros y clase; el de los alumnos obreros, y vacas en la parte inferior, y el de los cerdos y granero en su parte alta.

En la portalada del primero se exponen todas las interesantes y oportunas circulares sobre ganado, simientes y abonos que el Director del Servicio agrícola reparte ó el Presidente de la Junta consultiva de agricultura juzga conveniente dirigir al público.

Estos documentos son tales y de tanta importancia, ya sobre repoblación de montes, sobre utilidades de la buena simiente, sobre los servicios de la parada, sobre propaganda incesante para que aprovechen los abonos que prodigan, que admiraría el celo y entusiasmo por la regeneración de la agricultura vizcaína, si de antiguo no se conocieran las relevantes prendas personales del Sr. Olavarrieta, á cuyo cargo hoy está esa función.

Las habitaciones para el personal y el hermoso salón de reuniones de caseros y alumnos-obreros, con dibujos murales y algunos ejemplares notables de productos, por ejemplo, unas avenas gigantes, ocupan la planta principal, alumbrada, como todos los demás edificios, con luz eléctrica. Todas sus partes llenan muy cómodamente el objeto para que fueron destinadas. De la ganadería llama la atención un toro de raza del país, y los cuidados y trato recibido, pronto lo dejarán fuera del servicio á que se le destina. Además cuentan con uno normando y otro suizo Schewitz.

Aquí se pueden ver los libros necesarios para el servicio de la parada, con tanto cuidado establecidos y llevados como exigiría el espíritu más escrupuloso y detallista.

La vaqueriza, en el edificio inmediato, es de pasillo central, elevado hasta la altura de los pesebres, para la mejor distribución de los alimentos. Vimos cuatro del país y una normanda. En la parte alta han terminado recientemente diez habitaciones para otros tantos alumnos obreros, con independencia absoluta para el estudio limpieza y descanso. En breve comenzará á funcionar tan interesante como fecundo propósito, cubriéndose las plazas mediante concurso, juzgado por la Consultiva de la Diputación, al que han de acudir los muchachos de los caseríos próximos que lo soliciten. Todas las faenas del Caserío modelo correrán á su cargo, recibiendo, al mismo tiempo que la en-

señanza que los hechos les suministren, aquella que el personal se encargue de facilitarles, según programa formado para desarrollarse en los dos años que ha de durar la estancia en el Caserío modelo de su personal, en día no lejano, el mejor propagador de los consejos y prácticas regeneradoras de la agricultura de su tierra.

El tercer edificio, dispuesto para la vida por separado del ganado de cerda, tanto en su parte interior como en la exterior, y con pasillo común para el mejor servicio de todas ellas, contiene magníficas parejas de las razas Yorkshire, Craon y normanda. Toda la parte alta se halla ocupada por el granero para la guarda de las cosechas del Caserío.

Un gallinero y palomar completa, en las inmediaciones de estos tres edificios, el objeto que ellos llenan, así como también el pequeño jardín que precede á su ingreso. Muy próximo á los mismos, el terreno destinado á viveros de toda clase de árboles para repoblación de montes, sombra de carreteras y frutales de todas clases. Esta parte llega á ocupar toda la derecha del paseo de entrada al Caserío, así como la izquierda contiene, además de lo ya dicho, las parcelas de pequeños ensayos. El resto de la superficie y el monte correspondiente rodean el total de los edificios.

Con esta idea simplemente topográfica de las partes constitutivas del Caserío modelo, entremos ahora á recordar las principales impresiones comunicadas al visitante por su laborioso y entusiasta personal, especialmente el Sr. Larrea, sobre el pensamiento que les guiara al emprender la obra de su creación, funcionamiento y más amplio desarrollo á que se pudiera prestar lo ya existente.

TRIPTOLEMO.

(Se concluirá).



CASERÍO MODELO DE ABADIANO



(CONCLUSIÓN)

II

«Continuando nuestro propósito de llamar la atención de nuestros lectores sobre la interesante institución del Caserío modelo de Abadiano y al mismo tiempo dar á conocer algo de los demás servicios agrícolas del Señorío de Bizcaya, nada mejor que transcribir con la mayor fidelidad posible lo que sobre el particular piensa el Director de ese servicio, Sr. Larrea, perito agrícola, al enumerar los más dignos de ser elogiados.

Comenzaremos por la Junta Consultiva de Agricultura, á la cual pertenece la misión de atender exclusivamente al fomento de la agricultura del Señorío en sus distintos cultivos, la ganadería, las industrias rurales y repoblación de montes y ríos. Facilitan esta labor las Subcomisiones que ella nombra en cada distrito, y donde en su día existirá un centro como el de Abadiano. Las primeras que se instalen serán las de Zalla y Guernica y seguirán probablemente Marquina y algún pueblo cercano á la capital.

Todo asunto de su incumbencia queda resuelto los días 15 de cada mes en la reunión celebrada por la dicha Junta en el Palacio de la provincia. El Director de este servicio, Jefe de Negociado del mismo, tiene á su cargo la marcha de los centros ó caseríos modelos de cada distrito y de todos los campos de enseñanza agrícola que de ellos dependan.

Asiste á las Juntas mensuales con el carácter de personal técnico, y en ellas hace las veces de secretario.

Por lo que se refiere á los centros de propaganda, los Caseríos estudian los terrenos, para lo cual en la de Abadiano, cuya visita motiva estas noticias, está terminando la instalación de un laboratorio modesto en una habitación junto á la sala de conferencias, extenderán el empleo de los abonos, enseñarán la buena confección de los de cuadra, seleccionarán las semillas de las plantas cultivadas en el país para su preparación, ensayarán y repartirán las exóticas convenientes, darán é conocer las máquinas y útiles adaptables en la comarca, implanarán los cultivos más beneficiosos y cuidarán de disminuir los estragos de las plagas de los campos. Respecto al ganado, seleccionarán las razas del país, extenderán los cruces más recomendables, aconsejarán las que en casos muy particulares convendrían mantener puras del extranjero, demostrarán la alimentación más buena y económica por el uso de las raciones dadas á sus animales, así como también las condiciones de higiene de sus habitaciones más recomendables.

Y por lo que al desarrollo de las industrias del caserío se refieren, establecerán las compatibles con la producción y condiciones de medio, muy especialmente las de quesos, mantecas, cría de aves, etc. La de Abadiano tiene en su vaqueriza un local para el desnatado de la leche y fabricación de la manteca, y enfrente otro para la del queso, todo provisto con el material más recomendable y dispuesto á servir á los futuros obreros-alumnos para su enseñanza práctica. Hasta ahora sólo venía dándose una enseñanza nómada en las esnetoquiyas del país. El servicio accesorio de repoblación de montes, aquí tan importante por cuanto la mitad de las 200.000 hectáreas que próximamente forman el territorio del Señorío se hallan casi desnudas, corresponderá, como ya hemos visto en el de Abadiano, á los caseríos modelos. Ellos cuidarán de mejorar los montes y repoblar el arbolado, procuraran la mayor producción de los pastos y formarán viveros.

En el caserío existente se dedica á los cultivos demostrativos una hectárea; para la llamada experimentación (que, siguiendo la modestia, señora y dueña del Caserío, yo no denominaría sino ensayo), otra media hectárea; los viveros ya mencionados; una pequeña huerta para las necesidades del personal, é igualmente un vergel para los frutales que ocupan las inmediaciones de los edificios; praderas para el ganado,

con el suplemento de lo disponible en los montes, y el resto destinado á la producción de granos para la parada.

Volviendo á la maquinaria ya ensayada, en primer término hay que dar la preferencia para las vegas y partes bajas al brabante doble, que hace una labor de 20 centímetros de profundidad, pudiendo reconocerse por toda la comarca su ventaja sobre las layas, de tiempo y personal; á éste suceden luego los arados de desfonde y otros; las gradas fuertes Valcourt francesas; las sembradoras pequeñas y las prontas á ensayar de abonos; la guadañadora mecánica, y con los accesorios, convertida pronto en segadora; las trilladoras á brazo, las clasificadoras, las desgranadoras de maíz más recomendables; los cortarraíces y cortapajas, etc., etc. Ejemplares de todas estas máquinas se encuentran en completo uso en el museo, contiguo al de productos del segundo edificio descrito antes,

Muy preferente atención piensan dar en todos los distritos á los concursos de ganados; algunos llevan celebrados y no pocos examinados en nuestra tierra y en el extranjero con la atención é interés que siempre despierta en ellos todo aquello fecundo para el ideal á que se consagran. Como fruto del estudio que llevan hecho, se ha arraigado en los mismos el sentimiento de no ver solicitado (especialmente por las repúblicas americanas) los reproductores de animales aquí fáciles de conseguir y que muchos de ellos, de nuestro país proceden, como el merino; abandono ó poca fijeza en los verdaderos intereses significa dejar al extraño que especule mejor que nosotros mismos con lo nuestro. Esto sin parar mientes en la impresión de tristeza causada por la contemplación de ejemplares defectuosos y de malas condiciones en nuestras ferias de ganados al traer á la memoria los vistos en análogas circunstancias y condiciones en esos concursos á que se adaptan las ferias en el extranjero

De las razas Charolaise, Durham, Normanda, Limousina y Garonesa, del vacuno para producir carne; la selección del holandés y suizo que ya poseemos, para leche; de ganado ovino para cebo las razas Charmoise, la Southdown, el cruce Merino-Dishley quizá, y de razas porcinas la Normanda, Craon, Yorkshire grande; todas ellas merecerían fijar la atención para disponer en nuestras especulaciones de esas máquinas ya perfeccionadas y á la altura de las especulaciones que quisiéramos montar.

En Marquina, donde tanto se practica la industria del cebo, la aten-

ción dispensada á la elección de los animales el día no remoto de la creación de su Caserío modelo ocupará no poco los cuidados del Director del Servicio agrícola, y por el cruzamiento industrial á que se prestaría el distrito de Guernica, también pondría en ello su reconocida experiencia.

En el primero de estos distritos ya sostiene la Diputación un toro que ha tenido gran aceptación entre aquellos labradores, de la raza suiza Schwitz, y cinco más en otras paradas. Frente á la holandesa no sería un contrasentido poner, para que la vaya sustituyendo, la normanda, tan lechera como ella, mejor como condiciones de cebo y bastante parecida á la del país por su mayor rusticidad, trabajar mejor y amoldarse perfectamente á la vida al aire libre como la nuestra. De la raza Durham aseguran encontrarse algunos ejemplares y mucha sangre en el distrito de Guernica, procedente de los ensayos llevados á cabo por la Diputación á mediados del siglo pasado. La del Limousin la juzgan por su parecido al ganado vizcaíno, muy digna de ensayar su introducción, tal vez para el cruce.

Los cuidados que pudiéramos prestar á estas razas de ganado, nos librarian del tributo pagado al extranjero. Mensualmente se introducen sólo por este puerto de Bilbao para toda España, de 150 á 200 cabezas: los precios no bajan de 1.200 á 1.500 pesetas. Este Señorío, ya que no importa al extranjero, donde tanta delantera nos llevan en la especialidad de la cría de sus ganados, podría ser la cuna, con otras provincias de parecidas condiciones, del que demandan el resto de la Península y hasta nuestros hermanos los americanos. Pero para lograr este deseo no hay que perseverar sólo en el cruzamiento, sino otro tanto en la selección, y mucho en los cultivos con mejores máquinas, más seleccionadas semillas y excelentes abonos.

Como animales de corral, lo principal sería perfeccionar por selección las españolas, y ayudarnos en la transformación de esta pequeña industria, de las razas Houdan, Flèche, Faverolles, etc., de los gansos de Tolosa y los patos de Rouen.

Volviendo al poderoso auxiliar de la agricultura, las máquinas, se lamenta el Sr. Larrea, con sobrada razón, de que lleguen á manos del casero con un 80 por roo gravadas como tal producción extranjera. Tristeza causa recordar que todo su material ellos lo mandaron extraído de su propio territorio. No hay razón para que costándolo al labrador vizcaíno 2 pesetas el kilogramo puesto en Bilbao, no puedan sus in-

dustriales darlo á menor precio. Esta es una de las principales causas del estado actual de la agricultura y ganadería de Vizcaya. Los concursos de todas clases despiertan esos dormidos intereses, y á ello contribuyen los Gobiernos, como el francés, que les dedica anualmente 400.000 francos desde hace más de sesenta años, y que por término medio los visitan unas 100.000 personas. Por eso la perseverancia de la Diputación vizcaína en celebrar todos los años esos concursos.

Las otras 100.000 hectáreas de su territorio que se exploran, las distribuyen en la forma siguiente: 40.000 laborables, otras 40.000 de montes explotables y el resto de praderas. Véase si hay campo para extender la propaganda agrícola.

Los cultivos de maíz y trigo ocupan preferente lugar, y con los intercalares y adicionales de raíces, tubérculos y plantas forrajeras, completan los cultivos del caserío vizcaíno. Las viñas no pasan del 5 por 100 de la total superficie. Algunas tierras de las mejores llegan á producir de trigo 23 hectólitros por hectárea cuando la media no pasa de 15. De maíz se aproxima á los 30 hectólitros, y de ellos hay ejemplos en Guipúzcoa, pero la media de Vizcaya no pasa de 20.

Racional es esta comparación entre la media ordinaria y la producción de los mejores casos dentro de nosotros mismos, ya que no la hagan con los ingleses, que llegan á los 31 hectólitros del primer grano por hectárea, y en Francia hasta 50 del segundo.

También es desconsolador, como nos refiere el Sr. Larrea, la disminución de 120.000 cabezas de todas clases de ganado en los 27 años últimos

Ya desde el 48 del siglo pasado, nos refiere dicho señor que la idea de granja-modelo comienza á sonar entre los caseros. Se estableció en Eraso y duró poco por su mala organización Después existieron varias paradas hasta el número de cinco. Hasta que después de varios propósitos é intentos de creación hasta de laboratorios agrícolas el año 95, se llegó en el año 1899 al nombramiento del referido Director de la actual de Abadiano, á cuya creación se consagró desde entonces.

Para ello estudió y expuso ante la consideración de la Junta consultiva agrícola, la agricultura vizcaína; examinó aquello que merecía fomentarse; analizó su sistema bienal de maíz y trigo con el intercalado de nabos; observó que la fertilidad de los suelos sufría mucho con semejante sistema de explotación; llegó á sentir la necesidad de los laboratorios que le informaran en todas las zonas; comprendió que una

mejora del bienal seguido, había de ser el cultivo de la patata temprana, Earley-Rose, de tanta importancia hoy en el caserío; se lamentaba de que no alimentaran cuatro hectáreas más de una cabeza de ganado mayor, cuando estaba cansado de ver en el extranjero duplicarse, como en Francia; cuadruplicarse, como en Bélgica y llegar hasta lo increíble como en Inglaterra; si de consuelo relativo le servía la consideración de la influencia de Alaba en el ganado de cerda, en cambio en el lanarno abrigaba ninguna esperanza de mejora, y esto aún contando con el doble recurso del cultivo forrajero en los terrenos de labor y el de los pastos en los meses de verano. En una palabra, tan detenido fué el estudio hecho de las necesidades agrícolas del Señorío, que con la mayoría de la Junta acordaron que «el modelo y granja experimental que hay que presentar al labrador es el de esta pequeña propiedad ó del Caserío y bajo el supuesto de que no se trata de resolver problemas de orden científico.» Es decir, que á la postre coincidimos todos en llamar ensayos á los practicados en el Caserío de Abadiano, y del cual no nos cansaremos nunca de elogiar su acertada organización y fácil modo de funcionar. Vengan pronto los otros cuatro que faltan, que á provincias del sentido práctico como Bizcaya, lo menos que debe exigírseles es la reproducción de lo que ya posee bueno, excelente é inmejorable.»

TRIPTOLEMO.

